

ct

El amor y el trabajo

de
María Folguera

(fragmento)

Me gustaría ser como un dios griego griego, y poder cambiar de forma, cuando yo quisiera. Así podría follar con todos vosotros, y cada vez de una forma diferente. Ahora también puedo follar con todos vosotros, es verdad, para eso no necesito cambiar de forma. Mentira. Cuando digo follar no digo follar de cualquier manera, es decir, de la manera habitual, la que todos esperamos, la de tumbarse en el suelo o sentarse en la mesa o tumbarse en la mesa, darnos besitos, meternos los dedos por algunos agujeros y luego hala, penetración, tú me la metes; o yo te la meto, o seguimos chupándonos y metiéndonos los dedos por todos sitios y nos restregamos, o sacamos vibradores o juguetitos, o látigos, lo que sea que nos ponga cachondos.

¡NO!

Cuando digo que me gustaría ser como un dios griego para follar con todos vosotros, me refiero a la importancia de la forma. La forma determina el encuentro. Con este cuerpo mío sólo puedo follar con vosotros de una manera. Con ligeras variaciones, pero siempre de la misma manera. En cambio, cuando querían follar, los dioses griegos podían transformarse en animales, en agua de río, en aire, en oro, en lluvia, cambiar de sexo, cualquier cosa. Para ellos follar no era sólo meterla, o restregarse: era meterse en la respiración de la otra persona, bañar a la otra persona, pasearse por la otra persona. Se la jugaban, porque adoptaban formas extrañas. Ya sé que son dioses y que no se la juegan nunca porque ya lo saben hacer todo, pero aun así: imagínate, Zeus y Calisto. Calisto es una ninfa del cortejo de Artemisa, la diosa de la caza. Artemisa no acepta hombres en su cortejo, y exige a las ninfas castidad absoluta. Zeus, que es el padre de Artemisa, echa el ojo a Calisto, y se la quiere tirar. Es un gran señor poderoso; podría tirársela con mayor o menor consentimiento de ella. Pero no: a él lo que le gusta es follar, no someter a una persona más débil. A él le gusta hacer felices a los cuerpos de los demás. Total: se transforma en... su hija Artemisa. Adopta la forma de su hija Artemisa. Y cuando Calisto está en el río, se acerca a ella, transformado en Artemisa, y se pone a darle besitos, y Calisto encantada, le sigue el juego, y a la orilla del río, se acuestan. ¿Qué necesidad tiene un gran señor de transformarse en una chica, para colmo su hija, y besarse y restregarse con una amiga de su hija? Lo más sorprendente de todo esto, es que seguro que no os resulta extraño. Seguro que comprendéis a Zeus perfectamente. Y por lo tanto, me comprendéis también a mí. Yo quiero follar con vosotros, pero sólo para haceros felices, y también para pasearme por vosotros, para que me respiréis, para bañaros. Otro ejemplo: Zeus y Dánae. Dánae está encerrada en su habitación, y Zeus aparece en forma de lluvia dorada, pero de oro de verdad, y Dánae cierra los ojos y se pregunta qué es eso que sucede sobre su cuerpo, en su habitación, en silencio. A mí me gustaría ser una lluvia de oro y caer sobre vosotros. Pero no tendría por qué copiar a Zeus, puedo encontrar mil formas de haceros felices durante unas horas. Por ejemplo, me gustaría ser el agua de la ducha, y caer sobre tu cabeza, y bajar por la nuca, y luego elegir si bajo por la espalda o por el pecho, y tú te estás duchando tranquilamente, y de repente sientes un calor, es como si la gota de agua fuese una gota de aceite caliente, te hace cosquillas, te asustas, te ríes, te preguntas por qué te has puesto tan cachondo de repente, no pasa nada, te haces una paja, y es la mejor paja de tu vida, yo que soy el agua que cae me quedo también en el suelo de la bañera y te hago cosquillas entre los dedos de los pies, el agua está muy caliente, casi te ahogas en el vapor, no sabes de quién es el vapor, es como si el calor bajara por tu espalda pero también subiera desde los dedos de los pies, te corres te corres te corres. Te quedas con los ojos cerrados, respirando el vapor- yo también estoy ahí-, y necesitas estar un rato en la ducha, de pie, aunque ya no corra el agua, respirando, el corazón te late con fuerza, en silencio. Abres los ojos y el vapor ya no está, y la luz de la bombilla te resulta violenta, como si te hubiera visto mucha gente. Tardas en salir, te mueves despacio, aún te cuesta comprender por qué la mejor paja de tu vida te ha pillado por sorpresa en medio de un día tan

normal. Te cuesta secarte y empezar a vestirme porque eso te aleja definitivamente del orgasmo vaporoso que has tenido.

¿Y tú, te has ido por el desagüe?

No, yo en forma de vapor, y luego desaparezco, me voy volando, para eso puedo cambiar de forma. No tengo ningún interés en bajar por las cañerías. A mí sólo me interesa el cuerpo de mis amigos.